

atraerlos y ganarlos : dandoles à entender , que los lazos que ellos le habian puesto no habian tenido fuerza ; y que los suyos sí , para tenerlos como à herencia gloriosa. Las saetas desempeñó con el primer milagro del dia de su colocacion en Guadalupe ; porque festejandola los Indios , uno despidió una flecha , que atravesó à otro el cuello , dejandole muerto : y puesto en la presencia de la Virgen , se la sacaron , cobrando vida , y dejando solamente las señales de las heridas. Pagó por agravios beneficios , para que en sus dos santas Imagenes veamos lo que la debemos , y lo que hemos de imitar , para ser compañeros de las Potestades. Y aunque siempre llegan à proposito las palabras con que la imploramos , es muy ajustada la siguiente : *Dulcedo* , Dulzura ; pues apareció en flores , de donde los panales se labran : y esta dulzura para nosotros. *Salve dulcedo.*

DIA

DIA QUINTO.
DEL CORO DE LOS PRINCIPADOS.

Maria: todos los dias quieren estreñarse con este sagrado nombre , y principalmente el quinto ; valiendose del derecho del dia tercero y quarto. En el tercero se pronunció el nombre de Maria en las letras con que se declararon los mares y aguas congregadas. En el quarto se descubrió su etimologia con la luz repartida en los astros. En el quinto de la Creacion del mundo crió Dios de las aguas las aves , simbolo de las almas que habian de volar al Cielo : con que forzosamente aquellas aguas con el nombre de Maria , la declararon Madre de los fieles , reengendrados en gracia. A cuya causa en este dia quinto el nombre de Maria dice y pública los efectos soberanos de su Dueño , para que de ella veamos volar otras aves supe-

periores , à los Angeles Principados. Estos contemplan à Dios , como à principio de todas las cosas , en que tiene omnipotente el dominio , imperio y principado absoluto , derribando sobervios , y levantando humildes : contemplanse à sí mismos , como à escogidos ministros , en el honorifico titulo y renombre de Principados , para que por él dispongan , gobiernen y repartan las dignidades , gobiernos y prelacias : y de lo uno y otro , entendidamente agradecidos , gloriosos se esmeran y fervorizan en el amar à Dios.

*D. Ber.
ub. sup.*

Meditacion para la mañana.

NO hay mas poder que el de Dios , con él derriba à los sobervios , y levanta à los humildes. Esta será la meditacion muy para considerarla. Llegó Moyses , con su hermano Aaron , à la confusa Corte de Faraon. Propusieron la
em-

embajada y divino decreto , cerca de la libertad de su Pueblo : y para comenzar à reducirlo , arrojó la Vara milagrosa en su presencia ; la qual al punto se convirtió en Serpiente horrible , escamada en el cuerpo , y en los movimientos valerosa , sin que su dueño se asustase. Llamó el tirano Monarca à sus Sabios : estos , atrevidos , arrojaron sus varas , y tambien se convirtieron en Serpientes , à quienes la de Moyses embiste , traga , destroza , digiere y aniquila con animosos alientos ; reproduciendose despues en su antigua forma , sér y figura , en Vara ; quedando gloriosamente victoriosa : justamente , pues una prevaleció contra tantas ; Moyses y su hermano contra todo un concurso de poderosos apasionados. ¡ Grande mysterio ! ponderado del Abad Ruperto , y declarado agudamente. La Vara de Moyses se convirtió verdadera y realmente en Serpiente ; las varas de los Sabios no ; sino por encantos del dem-
mo-

monio se vistieron de aquella forma, figuras y apariencias, que facilmente se desvanecieron à los ojos. Fue soberana permission de Dios: porque como era aquel lance de poder à poder, del poder de Dios, y del poder de Faraon; vease, que el poder de Dios es siempre en su ministro verdadero; y el poder de Faraon y los suyos es fingido, aparente y mentiroso: prevalezca una Vara de Dios contra muchas de los hombres; y desengañense todos, y principalmente los que desvanecidos se hallaren con varas, dignidades, poderes, mandos, gobiernos, officios, favores y lisonjas de sus ministros; conociendo, que solo Dios es el que puede, el verdadero Principado, con Angeles Principados, que lo ministran, asisten y sirven.

El poder de Dios, y el que dá à los Angeles para gobernar y repartir, es fundado en la mayor justicia y providencia, como es derribar sobervios, y le-

levantar humildes; que si el poder de Dios no se ocupara en esto, ¿quién pudiera sufrir à un sobervio? ¿Y qué esperanzas pudiera tener un humilde, quando vemos, que en el poder humano, un sobervio ignorante, un desvanecido zafio, un favorecido lisonjero, un dádivo, por su comodidad, prevalece, prefiere y tiraniza? Y un humilde, compuesto, benemerito à toda raíz, util à todo trabajar, sufrido à todo padecer, perece, se olvida y se persigue. ¡O mi Dios! la aplicacion à Vos, el consuelo por Vos, y el remedio de Vos, pues lo dejasteis pintado en geroglifico, y descifrado en experiencias. Un arbol, que se descollaba à las nubes, ufano en troncos, y rozagante en ramas, tan desplegadas y tendidas, que si la tierra era limite corto para espaciarse en las raíces, el ayre breve esfera à sus hojas; narciso de sí mismo, desvaneciendose de hermoso, vanagloriandose de gigante, y ase-

Dan. 4

gurandose de verde, escribiendo esperanzas, sin temor de los tiempos, que saben facilmente borrarlas en los bronces, y marchitarlas en los arboles, estaba haciendo sombra à bestias y animales, que gozaban gustosos albergue fresco, y amparo à todo abrigo; sobre sus troncos aves cantoras, que asistian, ò lisonjeandole la felicidad, ò valiendose de aquel puesto, para dar envidia à otras, que en arboles pigmeos anidaban pobres, y sesteaban temerosas, de repente se oyó una voz del Cielo, que mandó derribar el arbol, reservandole las raices. Al punto se executó la sentencia, à todo destrozo, admiracion y estuendo: tragedia penosa de los que lo asistian (que confianzas en abrigos humanos, siempre rematan con infelices penalidades). Este fue Nabucodonosor: se vió primero en imagen retratado, despues en experiencias castigado: para que en uno y otro quedase al mundo

exem-

exemplo y noticias, que sabe Dios derribar y destrozar sobervios poderosos, como él se mostraba, y levantar humildes, como despues le sucedió; restituyendose à sér de hombre, quien se vió transformado en bestia. Eso, sin duda, quiso enseñar Dios omnipotente, en mandar que se quedasen raices, que como de los arboles son las mas humildes, olvidadas y sepultadas, sabe de ellas mandar que renazcan en hermosos arboles y floridos pimpollos, por humildes: y que conozcan los hombres, que es Dios Dueño, Señor y principio, que en el mas riguroso castigo deja las esperanzas de su misericordia, para nuestro remedio. Humilde, experimentado y agradecido confesaba San Agustin estas verdades, diciendo, que en el estado de sus engaños se habia visto cedro empinado, dilatado en troncos, desvanecido en ramas, aplaudido à lisonjas, y estimado en el mundo; que se vió so-

Bb 2

ber-

*D. Aug.
ser. 14.
ad Fr.*

bervio. Mas, sin pensar, la voz de Dios le derribó poderosa; y piadosa lo levantó, mejorandole en oliva fructifera en su Iglesia: medró por humilde, lo que no grangeara sobervio. ¡Qué buen Maestro! ¡Qué buen compañero de los Angeles Principados! Para enseñarnos à conocer, que no hay otro poder sino el de Dios, con que derriba sobervios, y levanta humildes; y que si desvanecidos nos ensobervecemos, humildes nos reduzcamos; temiendo el castigo de los sobervios, y esperando el premio de los humildes, por mano de nuestro Dueño soberano Señor Dios: à quien podemos muy à proposito en esta mañana decirle: *Adveniat regnum tuum*; Venga à nos, Señor, el tu Reyno, pues solo Vos sois el Rey, que tiene Reyno verdadero; y en él, como tal Rey, de absoluto poder, castigais sobervios, y premiais humildes. Pediros vuestro Reyno, es pediros vengad vuestra gracia à nosotros. Asi lo pide

D. Aug.
ser. 28.
de Verb.
Domini.

de mi Padre San Agustin.

Meditacion para la tarde.

MAria es la congregacion de las divinas aguas, de donde se levantaron, y comenzaron à bolar esta mañana las aves Angelicas, con el titulo de Principados; y como aves de tales aguas, muestran lo remontado de su buelo, pues no lo han suspendido; antes al sonido de sus alas nos llaman y convidan, para que buelen con ellos à su Coro, donde esperan y reciben à las almas virtuosas, que se esmeran y aventajan en la caridad, misericordia y limosna à los pobres y necesitados; preciandose mas de repartir christianos, que de atesorar avarientos. ¡O qué ajustado les viene el nombre de Principados y Ministros de Dios, para gobernar y repartir! pues en los Principes soberanos la primera propiedad ha de ser la misericordia y gene-

nerosidad : y asi estos celestiales Espiritus, llamandose Principes, se inclinan à los misericordiosos, caritativos y limosneros, que con ellos tengan premio de virtud tan heroyca.

¿Qué temprano comenzó Dios à elegir para sí al santo Patriarca Abraham, qué cuidadoso prosiguió en defenderlo, y qué liberal se declaró en honrarlo! Se dignó de visitarlo en su pequeño tabernaculo, disimulado en tres Angeles, y estos en tres hermosos mancebos, que dixesen y representasen las tres Divinas Personas, asistiendo à la mesa, que les puso : entonces le prometió à Isaac, dispensando dificultades de la naturaleza, y permitiendo que se reiterase en generacion, llegando à ver logrado el unigenito de su corazon. Despues se lo pide; ò porque se conociese el natural dadivoso del Patriarca, ò por repetir nuevos favores, en los que le prometió por la empresa. Quando se despide de su casa, no

sufre ocultarle mysterios, declarandole los de aquella jornada. Y al fin, quando muere, lo hace fundador y dueño de aquel seno, lugar substituto de la Gloria; pues pudiendo llamarse de Dios, se llama de Abraham. Todo bien merecido à su santidad; mas principalmente grangeado, por haber sido caritativo, limosnero y misericordioso con los pobres y peregrinos; cuyo amor lo tenia en el campo hecho atalaya de la piedad, y hospederero de la misericordia. Hablo con doctrina de mi San Agustin: y saco, que justamente se esmera Dios con él, en lo temprano de escogerlo, en lo cuidadoso de asistirlo, y en lo raro de favorecerlo. Tanto, que quando aquel discreto poderoso, aquel Principe de los publicanos Zacheo, recibió à Christo en su casa à su llamado, y reconocido à sus deseos, habiendolo hospedado y adornado su casa de pobres, que buscó diligente, la paga y gratitud de Christo